

ser mujer y estar presente: la comunidad transhistórica, donde Castellanos, por ejemplo, ubica a sus personajes indígenas y femeninos. La importancia de esta idea-fuerza es que permite no solo que la mujer se construya desde su pasado compartido con otras mujeres sino que, sobre todo, asiente las bases para seguir pensándose en el futuro. Por esa razón esta obra resulta novedosa en el panorama teórico actual. Y es que no solo permite plantear teóricamente la situación de la mujer en el pasado siglo xx, sino que aporta las claves para seguir pensándonos desde el futuro: la lucha de estas mujeres mexicanas por conseguir una identidad otra que las aleje de la marginación histórica es un legado que se materializa en forma de teoría. *Ser mujer y estar presente* constituye, por tanto, un momento concreto de esa línea continua y ondulada que avanza, año tras año, rompiendo a su paso los discursos de poder.

Valiéndose de múltiples postulados críticos y teóricos con respecto al género, provenientes de los Estados Unidos, América Latina y Europa, Oswaldo Estrada ha dado vida a una obra revolucionaria en el sentido cortazariano de la palabra, una obra que revoluciona a la lectora y despierta en ella un pensamiento crítico más que necesario en pleno siglo xxi. Con sutileza y tino crítico, Estrada estudia por igual las denuncias cronísticas de Poniatowska, la importancia del modelo sorjuanino en la obra de Lavín, las transgresiones de género en la narrativa de Rivera Garza, o la autorización de la discapacidad como discurso contrahegemónico en los cuentos y novelas de Nettel. Así, el crítico nos permite observar de cerca que las mujeres escritoras hacen temblar con sus voces narrativas los cimientos de la organización misma de la

sociedad, la forma en que su estructura se llena de huecos, así como la necesidad de reinventarse en un mundo que en demasiadas ocasiones intenta cancelarlas. Donde el poeta romano decía: “cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras, cae la máscara y aparece el hombre”, nosotras debemos decir “cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras, cae la máscara y aparece la mujer” en la obra de Oswaldo Estrada, esta mujer que es escritora y que, como Carmen Boullosa, “no ha dejado de tocar y retocar la historia, enfrentándola en muy logrados actos de genuina creación” (p. 114). Porque necesitamos y seguiremos necesitando que desde cualquier lugar del mundo continúen cayéndose las máscaras, y escribiéndose libros que no tropiecen con la misma piedra, libros que reinventen —ahí está la clave— lugares desde los que *seguir siendo mujer*, lugares desde los que seguir haciendo que todas estemos presentes.

Ángela Martínez Fernández
(Universitat de València)

Álvaro Ruiz Abreu: *La esfera de las rutas. El viaje poético de Pellicer*. Madrid/México: Iberoamericana/Bonilla Artigas Editores (La Crítica Practicante, 10) 2013. 339 páginas.

¿Cómo acercarse a la vida y la obra de un poeta tan prolífico y complejo como Carlos Pellicer? Álvaro Ruiz Abreu, crítico, escritor y profesor investigador de la UAM-Xochimilco, lo hace con empeño y entusiasmo. Este perito en el género de las biografías literarias, entre las que destacan sus trabajos sobre José Carlos Becerra

(1996) y José Revueltas (1992 y 2014), realizó esta nueva biografía con brillo. Desde el comienzo, en su “Nota del autor”, presenta el libro como una reconstrucción de la vida de Pellicer “a través de su prosa luminosa” (p. 15), que llama “una escritura al margen” (p. 11). Sin embargo, a lo largo de este itinerario biográfico, Ruiz Abreu cita versos del poeta a un ritmo tan natural que la vida, la prosa y la poesía terminan mezclándose imperceptiblemente. La originalidad del libro de Ruiz Abreu se observa sobre todo en el hecho de que no se trata de una biografía “tradicional”, cronológica, sino que enfoca la vida de Pellicer a partir de sus viajes. Esto se refleja ya en el doble sentido del subtítulo de la obra: *El viaje poético de Pellicer*. También el título *La esfera de las rutas* da para muchas interpretaciones. Viene de un verso de Pellicer del poemario *Hora y 20*, citado como epígrafe al inicio del libro:

*Una mujer de pájaros y frutas
esclarecía en Rodas la mirada
del que ciñe la esfera de las rutas.*

La *esfera* puede ser interpretada simultáneamente como círculo, ámbito, Tierra y hasta el Cielo que rodea la Tierra (<www.rae.es>). Al no trabajar cronológicamente, Ruiz Abreu nos ofrece una visión circular del tiempo que le permite hacer constantes asociaciones entre las diferentes ideas e imágenes. Las impresiones terminan siendo más importantes que los hechos. La inversión de la percepción cronológica se percibe ya desde el primer capítulo “Tiempo desnudo. Febrero de 1977”, que describe la última etapa y la muerte del poeta. Como lector captas enseguida quién era realmente esta gran figura de la

literatura mexicana. Además, a lo largo de su relato, Ruiz Abreu formula a menudo preguntas. Es una manera muy amena de dirigirse al lector en quien surge entonces una curiosidad por conocer las respuestas a todos estos enigmas. Al mismo tiempo, haciendo preguntas, el biógrafo adopta una actitud humilde, ya que no siempre logra contestarlas. Tal vez no es el objetivo con un poeta tan misterioso y profundo, así que Ruiz Abreu aborda este trabajo de reconstrucción de la vida del “Poeta de América” con mucha precaución.

El libro se divide en tres partes: “Apuntes biográficos”, “Viajar, poetizar lugares” y “Retratos ejemplares”. En la primera parte divisamos ya algunos de los hilos conductores en la vida y la obra de Pellicer. Se subraya su pasión por la naturaleza, la selva y el mar, que conoció desde su infancia en su provincia natal de Tabasco. Es llamado el “Chamán del Trópico” debido a su tendencia por reivindicar la selva y el paisaje tropical” (p. 13). Luego, no podía faltar un capítulo dedicado a Esperanza, la novia de varios años y su inspiración para muchos poemas. Mientras que la amada se convirtió en musa, en imagen poética, el noviazgo en realidad se quedó a distancia. El poeta siempre estaba de viaje y, además, se sabe que por su homosexualidad la promesa matrimonial nunca podía cumplirse. A partir de datos sueltos, cartas y versos poéticos, Ruiz Abreu trata de descifrar esta historia de amor y de entender la gran tragedia de ambos. Llama también la atención la importancia del cristianismo. En las descripciones vuelven a menudo los términos como “franciscano de corazón”, “seguidor de san Francisco” (p. 15), “profeta de la libertad” (p. 105), quien ejerce la autocrí-

tica como “un apóstol” (p. 114) y quien adopta en sus cartas un tono propio de “un evangelista” (p. 115). Para Pellicer ser “cristiano” es sinónimo de ser “luchador por la justicia” (p. 105).

La segunda parte está dedicada a los viajes. Ruiz Abreu insiste en que son viajes de estudio o viajes de trabajo como secretario de Vasconcelos. Visita museos y galerías que le inspiran para luego fundar proyectos en México. Pellicer viaja para hacer del mundo una imagen, “aprovecha el viaje para alimentar su *ars poética*” (p. 149), pero también vemos muchas diferencias entre los destinos. Nueva York es la ciudad moderna que lo enloquece. Cuando viaja a los países sudamericanos, Colombia y Venezuela en particular, tampoco es de turista, sino que va con un mensaje como “representante de la dignidad y el espíritu libre de América” (p. 139). El sueño bolivariano de la América unida está siempre presente. Y finalmente asombran sus viajes a Europa, en particular en los años veinte. Ruiz Abreu lo repite varias veces: para Pellicer no hay nada como Italia. Admira el arte italiano y sobre todo los grandes artistas del Renacimiento italiano como Donatello. Lo más interesante de este capítulo en cuanto al género epistolar, es que las cartas que Pellicer manda a su familia y sus amigos no son solo cartas, sino testimonios, libros de viaje, autorretratos (p. 117) y, curiosamente, también imaginaciones. En los lugares que visita, como cuenta en sus cartas, se imagina que se encuentra con artistas y escritores famosos de tiempos anteriores. En estas fantasías, cuenta con humor e ironía, que conoció a Virgilio (p. 121) o al Dante moribundo (p. 128). Es la imaginación del poeta que

anda solo. Aunque Pellicer tenía muchos amigos, en el fondo se refugia en los viajes por la soledad (p. 161) y la melancolía (p. 144). Aquí, nuevamente, vemos que el tiempo no es lineal, sino que es una sola esfera en la que todos los tiempos coexisten. Dante y Pellicer pueden tener tranquilamente una conversación. Es el tiempo de la poesía.

En la tercera parte, “Retratos ejemplares”, aparecen muchos nombres de la cultura latinoamericana. En “Tres vidas para imitar” Ruiz Abreu examina la visión pelliceriana sobre Bolívar, Darío y Vasconcelos. Son modelos, héroes que influyen mucho en las visiones ideológicas del poeta. A continuación, bajo “Galería de retratos”, conocemos a los siguientes personajes: Orozco, Posada, Santa Lucía, Tamayo, Velasco, Sor Juana, López Velarde y Frida. No sorprende la presencia de los pintores, ya que la plasticidad va de la mano con la imaginación poética. Para esta tercera parte se podría haber incluido los nombres en la tabla de contenido al inicio, o haber hecho un índice de nombres al final, para que el lector enseguida pueda orientarse en estos retratos y encontrar directamente a algún personaje específico. Es que este capítulo puede resultar muy útil en estudios posteriores sobre estas figuras.

En una obra de tan alto nivel, escrita con precisión y talento, es una lástima que haya tantos errores mecanográficos, a veces hasta dos o tres en la misma página (por ejemplo pp. 130, 140, 169) y hasta en un título (p. 239). Sin embargo, esto no impide que *La esfera de las rutas* sea un trabajo valioso que ofrece información pertinente no solo sobre Pellicer, sino también sobre la generación de Los Con-

temporáneos. El estilo de Ruiz Abreu se distingue por ser directo, emotivo y hasta muy íntimo. Es un verdadero placer seguir a este biógrafo que se sumerge en la vida del poeta y que lleva al lector a conocer muchos detalles de su vida cotidiana, y lo hace además con respeto y admiración. Los que somos de generaciones posteriores, terminamos la lectura con la sensación casi de haber conocido personalmente a Pellicer y de haber vivido en esta época a la vez turbulenta y fascinante del México de los años veinte a los años setenta. Una intimidad que no tiene nada que ver con el *voyeurismo*, sino que permite al lector adentrarse en este mundo cautivante de Pellicer, que además de poeta, se ha destacado como museólogo, político y viajero. Ruiz Abreu mueve su análisis ágilmente entre cartas, artículos periodísticos, conferencias y poesía, demostrando ser un interlocutor atento a todas las sensaciones y sensibilidades del poeta. El libro de Ruiz Abreu llena una laguna en los estudios biográficos y puede ser una herramienta crítica que permita a los lectores abordar la obra de este “poeta humilde y sereno, de gran corazón hacia las causas perdidas de la humanidad” (p. 308).

*An Van Hecke
(KU Leuven)*

Alejandro Lámbarry (ed.): *La mosca en el canon. Ensayos sobre Augusto Monterroso*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro 2013. 160 páginas.

Sobre la obra de Augusto Monterroso ya existen varios estudios monográficos,

como *Refracción*¹, *El dinosaurio anotado*² o el número especial de *Quimera* dedicado al autor y coordinado por Corral (mayo 2003). Sin embargo, en comparación con los estudios sobre otros autores hispanoamericanos, siguen siendo pocos. Así que este nuevo libro, *La mosca en el canon*, editado por Alejandro Lámbarry, es más que bienvenido. El título alude, de una manera bien elocuente, al mismo problema. En su libro *El canon en la narrativa contemporánea del Caribe y del Cono Sur* (2014), Rita De Maeseneer distingue entre dos significados del concepto canon: “el Canon con mayúscula, es decir, un repertorio relativamente fijo de textos cuya influencia cultural se da por sentada” y “el canon crítico, es decir, los raseros valorativos, expectativas retóricas o ideológicas que conforman el ejercicio crítico, tal como se practica en academias e instituciones” (p. 251). En *La mosca en el canon* no se explicita el significado de la palabra ‘canon’, pero es bien interesante el hecho de que a través de los ensayos aquí incluidos, el concepto se manifieste en ambas acepciones. Monterroso siempre ha sido y sigue siendo hasta ahora una mosca en el gran canon de la literatura hispanoamericana y sobre esta posición del autor al margen ya se ha escrito bastante (Parsons en *Refracción*, 1995: 109). Al mismo tiempo, en este nuevo libro se revelan precisamente los múltiples intentos de la crítica literaria de captar esta mosca que siempre se les escapa, pero que les tiene fascinados a muchos. Ya desde el inicio, Lámbarry se

¹ Wilfrido Corral (ed.). México: UNAM/Era, 1995.

² Lauro Zavala (ed.). México: Alfaguara/UAM, 2002.